



Música / Oriol Llopis

El crítico, de vuelta a casa

Oriol Llopis
La magnitud del desastre

66 RPM
224 PÁGINAS
20 EUROS

ESTEBAN HERNÁNDEZ

“He estado con un montón de tías, en un montón de fiestas, he hecho un montón de cosas, pero de lo que más me acuerdo es de haber estado buscando heroína”. Esta frase, pronunciada una noche de estas por Oriol Llopis (Barcelona, 1955), y que unos cuantos (ex)yonquis más podrían firmar, no es, por suerte, del todo cierta. Es verdad que su memoria, a juzgar por su autobiografía, parece selectiva y fragmentaria, compuesta de flashes más que de grandes narraciones, de momentos más que de hechos articulados, pero los recuerdos están definitivamente ahí.

Y nos sirven para saber unas cuantas cosas sobre el autor y algunas otras sobre los tiempos que vivió, aquella época en la que ser crítico de rock era mucho más que escribir sobre discos. Algunos de

ellos gozaban de un estatus superior al de la mayoría de músicos, eran pequeñas celebridades a las que adulaban muchos de sus lectores. Entre todos brillaba Llopis, el Keith Richards de la crítica musical: bien parecido, ingenioso, hipervital, nadie como él era capaz de hacerte vivir la música sobre la que disertaba. Algunos escribían mejor, otros eran más inteligentes, otros tenían mejor gusto, pero Llopis era capaz de hacerte salir pitando a la tienda para comprar aquello de lo que estaba hablando.

Ese estilo subyugante permanece en su pluma, como refleja esta breve y gozosa autobiografía. A veces puede explicar obviedades o celebrar con alborozo anécdotas sólo importantes para quien las narra, pero eso es secundario. Llopis te puede hablar del pene de Iggy Pop (hay un capítulo dedicado a él), de

cómo se hizo una foto ataviado como San Sebastián en el regazo de Dalí, de cómo tuvo que salir por piernas con un maletín lleno de pasta que le había confiado una heredera mallorquina para pillar droga, o qué ocurrió el día que fue a los toros con Johnny Thunders, y todo con ese lenguaje directo y adictivo que le es propio.

Perdedores

Llopis siempre domina la escena, aunque te hable de chorradas acerca de cómo logra meterse en sueños en sus películas preferidas, de sus problemas con las tigresas (trabajó en un safari) o cómo fue ese hilarante momento en el que estuvo a punto de entender absolutamente todo de la vida. Es de ese tipo de autores que nunca pierde su identidad. Es Llopis: escribe como habla, habla como vive, y vive co-

mo una estrella, aun cuando esté, como de costumbre, en el pozo.

La magnitud del desastre es interesante, además, porque refleja bien muchos de los antiguos y recientes estereotipos del rock. Como en los libros de los viejos tiempos rockeros, es un texto poblado por perdedores. Sus personajes suelen transitar por caminos que no llegan a ninguna parte, por lo que no es raro que los abandonen prematuramente o les reencuentres desmejorados al final del trayecto, ya conscientes de que toda aquella energía juvenil, aquel presente eterno, no tenía otro destino que la decrepitud actual. Y como corresponde al rock and roll de los últimos años, estas confesiones destilan un notable punto nihilista en lo público y una apasionada fe en lo íntimo. Llopis desconfiaba de cualquier posibilidad de transformación y rechaza la idea de que la música puede impulsar alguna mejora en la vida colectiva. Y dado que el mundo no va a cambiar y que si lo hace será para volverse más negro, lo único sensato que nos queda es refugiarnos en las cosas importantes, que suelen ser las que tenemos más a mano: unos acordes, algunos amigos y, claro está, el amor. Porque, no nos engañemos, lo que ha escrito Llopis, envuelto bajo el ropaje de un desastre vital, no es otra cosa que la historia de un largo y tortuoso camino de vuelta a casa. Le ha costado reencontrarse, pero gracias a los Golden Earring, los Flamin' Groovies, los Blue Oyster Cult, y sobre todo, gracias al amor de una mujer (que describe guerrera), está por fin donde siempre quiso estar. Bueno, sí, quizá todo este entusiasmo con que Llopis describe su nueva vida sea producto de ese autoengaño típico del ex yonqui, pero lo cuenta con tal vitalidad, con tal ímpetu, con ese mismo impulso arrebatador con que escribía sobre Iggy Pop, que no te queda más remedio que creerle. A pies juntillas. Es bueno verte en forma, Oriol. |

Mompou imprescindible, pero...

Clara Janés
La vida callada de Federico Mompou

VASO ROTO
EDICIONES
371 PÁGINAS
32 EUROS

JORGE DE PERSIA

Existe un tipo de libros de carácter biográfico de gran interés —escritos en vida del personaje objeto de estudio— en los que el autor sustenta parte de su texto en el diálogo directo. Un ejemplo sustancial es la biografía que Jaime Pahissa escribió sobre Manuel de Falla, editada a poco de fallecer el compositor gaditano en 1946; de lo mejor hasta el momento, pero —increíble— sin reedición desde 1956. Otro buen ejemplo es este libro de Clara Janés sobre Mompou editado en 1987 por la Fundación Banco Exterior. Esencial para quien se interese por la música

española, entonces con 272 páginas de atractivo texto y con numerosas y frescas opiniones de Mompou sobre su obra. Janés no aporta reflexión técnica ya que su acercamiento al compositor es más bien literario y por la cercanía que este mantuvo con su padre, el poeta Josep Janés, amigo y punto de partida para importantes trabajos. Pero lo cierto es que su prosa ágil da importante información, en cierta medida de primera mano tanto por la colaboración directa de Mompou como por el acceso a su archivo personal, que suma un interesante apéndice documental que casi dobla el número

de páginas. Es un trabajo de base, y a la vez por su carácter, muy interesante para el lector general. Señalo esto porque la edición actual es copia textual —nada se actualiza ni corrige—, salvo que reduce el apartado documental e incluye el apartado errata— deja inconcluso el texto de Mompou sobre *L'Expressió*, con un diseño que pierde espacio sin piedad. Otro detalle: quita la bibliografía de la anterior edición, y no actualiza el ya endeble catálogo de la obra.

Desde los 90, aparecieron trabajos de interés, pero es imprescindible un trabajo sistemático sobre este gran compositor.